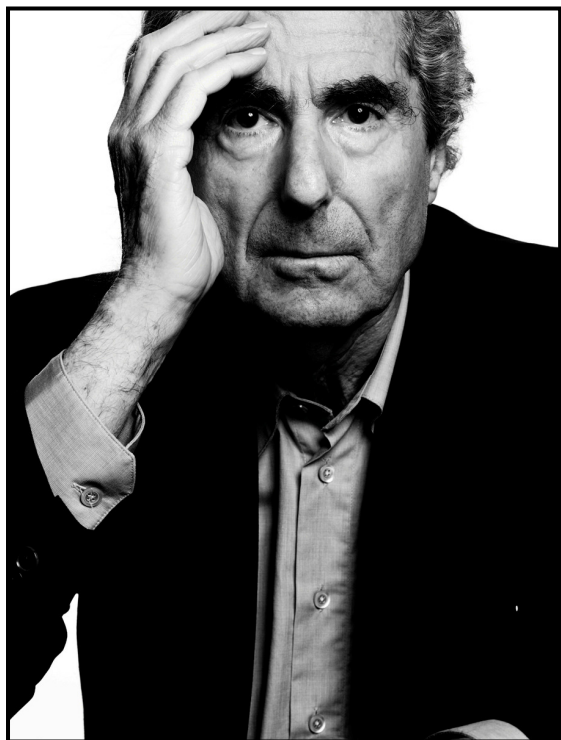


PHILIP ROTH

El pasado mayo falleció el considerado uno de lo más grandes narradores americanos del siglo XX



Nacido el 19 de marzo de 1933 Newark (Nueva Jersey), hijo de un matrimonio de descendientes de emigrantes judíos de Europa del Este y criado en el barrio de clase media de Weequahic, Philip Milton Roth, eterno candidato al premio Nobel, que nunca llegó a conquistar, recibió otros de los premios más señalados como dos National Book Awards, dos National Book Critics, tres PEN/Faulkner Awards, un Pulitzer y un Man Booker International.

Tras publicar 31 obras a lo largo de su carrera, el autor de *El lamento de Portnoy* (1969), que lo catapultó al éxito con la tormentosa relación con el sexo del personaje Alexander Portnoy, y de la ya legendaria *Trilogía americana*, que le abrió definitivamente las puertas del Olimpo literario –

Pastoral americana (1997), *Me case con un comunista* (1998) y *La mancha humana* (2000)–, tomó la decisión de dejar la escritura en 2012, año en que fue galardonado con el Príncipe de Asturias de las Letras, cerrando una trayectoria magistral que arrancó con la publicación en 1959, cuando tenía 26 años, de *Goobyé Columbus*, un conjunto de cinco relatos y una novela de amor que le valió uno de los premios más prestigiosos de Estados Unidos, el National Book Award.

Con Roth desaparece el último de los gigantes de las letras americanas del siglo pasado, junto a Saul Bellow (1915-2005) y John Updike (1932-2009), y una figura central de la fecunda narrativa judía estadounidense al lado del propio Bellow, Bernard Malamud (1914-1986) y Norman Mailer (1923-2007), brillando por su capacidad para profundizar en las obsesiones de la cultura de su propia comunidad.

Roth, sin embargo, no se sentía cómodo con su reiterada categorización como escritor judío-americano. “Ese epíteto no tiene sentido para mí”, dijo. “Si no soy un americano, no soy nada”, o, como resumió en otra ocasión rechazando la acotación comunitaria y resaltando su propósito de universalidad: “Yo no escribo judío, escribo estadounidense”. En su autobiografía *Los hechos* (2008), decía con humor a propósito de su padre: “Su repertorio nunca ha sido enorme: familia, familia, familia, Newark, Newark, Newark, judío, judío, judío. Más o menos como el mío”. Para evaluar su obra, citaba esta frase que dijo hacia el final de su vida el boxeador Joe Louis: “Lo hice lo mejor que pude con lo que tenía”.